

ANÁLISIS DE RESTOS ÓSEOS HUMANOS: DEMOGRAFÍA, CALIDAD DE VIDA Y CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE LOS POBLADORES DE LA REGIÓN DE CUENCA DE LA LAGUNA MERÍN (R.O.U.)

*Mónica Sanz**

El hallazgo de restos óseos humanos es un hecho frecuente en la región de la cuenca de la Laguna Merín. Diversos autores hacen referencia a hallazgos de esqueletos, por lo general en elevaciones monticulares denominadas "cerritos". Sin embargo, los estudios que se han hecho de éstos son escasos y más aún si se trata de utilizarlos para la comprensión del modo de vida de los habitantes prehistóricos del área.

Lane y Sublett (1971) señalan en relación a este tema que el desarrollo de los métodos en arqueología ha incorporado hipótesis relevantes para la reconstrucción de los sistemas sociales prehistóricos, pero que sin embargo una fuente importante de datos ha sido en general dejado de lado: los restos osteológicos de los individuos que componen la población.

Los restos esqueléticos pueden ser utilizados no sólo para conocer las características de los individuos (sexo, edad, estatura y otros rasgos) sino también para inferir a partir de ellos relaciones de parentesco, organización social, actividad, estado sanitario, subsistencia. De acuerdo con Saul (1976), se trata de establecer osteobiografías de los habitantes del lugar, tanto en el plano individual como en el de la población. El autor plantea las siguientes preguntas, que servirán de base a este trabajo: 1) quién estaba allí?, que responde a nivel del individuo determinando sexo y edad al morir, y por la composición de la población, la organización y el estatus social, y la esperanza de vida. 2) La segunda interrogante que plantea es: de dónde vinieron (desde dónde partieron, por dónde pasaron?), lo que contesta apoyándose en las medidas y rasgos discretos de los individuos y en las características del pool genético, su correlación con los de otras poblaciones, el flujo genético y la variación secular. 3) Por último, Saul se refiere a: qué sucedió con ellos? qué podemos decir acerca de su estilo de vida? A nivel individual, las respuestas serán dadas a través de las marcas de actividad (intencionales o no) y de las

patologías, mientras que en la población se analizará el estado sanitario en relación a las fuentes de energía, y las actividades tomadas en conjunto.

Para encarar el tema disponemos de los restos óseos humanos presentes en colecciones del Uruguay, cuyo estudio comenzamos en 1986 (Sans, 1988) y de los extraídos en las campañas arqueológicas de la Comisión de Rescate Antropológico de la Laguna Merín (CRALM) a partir de 1986. La estimación del número total de individuos es compleja: en las colecciones, muchas veces se ha perdido, o no existió nunca, la relación entre los diversos huesos del esqueleto, y en general se cuenta sólo con cráneos en diverso estado de conservación. En cuanto a los restos recuperados por la CRALM debe señalarse que muchas veces debimos estimar número mínimo de individuos debido al pésimo estado y la incompletitud de los mismos (en varios casos, un individuo está compuesto por un único hueso, un fragmento o dientes.

Pese a las dificultades, contamos con 32 individuos analizados en las colecciones y que pertenecen a siete sitios diferentes: 3 de San Miguel, 9 de Paraje Los Indios, 14 de San Luis, 2 de Cinco Islas, 2 de Cerro Las Pajas, 1 de la Charqueada y 1 de Rincón de Ramírez, todos en el departamento de Rocha excepto los dos últimos (ver mapa). En los casos en los que tenemos información, fueron hallados en sitios de tipo "cerrito". Debe destacarse el mal estado de conservación. Es así que, tomando en cuenta las 52 medidas craneales que pretendíamos relevar, pudimos tomar por lo menos 20 en sólo 5 de estos individuos (hubo previamente que excluir el esqueleto de Rincón de Ramírez por ser un subadulto). De muchos de ellos había sólo un hueso o fragmentos.

En cuanto a los restos esqueléticos hallados por la CRALM, también en Rocha, éstos son los siguientes: por lo menos cinco individuos del sitio CH1EO1-A; 2 del sitio CH1EO1-B, 3 del sitio CH1DO1, y por lo menos seis extraídos hasta el momento del sitio CH2DO1. Solamente tres individuos del total, todos del último sitio señalado, estaban bien conservados.

QUIENES ERAN LOS HABITANTES DE LA REGIÓN?

En conjunto e incluyendo sólo los individuos de los cuales pudimos estimar el sexo, contamos con 14 mujeres y 18 hombres. En cuanto a la edad al morir, determinamos un lactante (aproximadamente de 10 meses), un niño de edad indeterminada, dos subadultos de entre 12 y 15 años, 3 adultos

jóvenes, 21 adultos, 8 adultos maduros y 2 adultos maduros avanzados (las edades aproximadas que incluyen estas últimas categorías son 18-25; 26-35, 36-45 y 45 o más años respectivamente).

Como características generales de los pobladores del área debemos señalar su gracilidad, que los distingue de modo grosero de los habitantes del oeste de nuestro país, con una estatura media que oscila en 1.57m en las mujeres y 1.67m en los hombres, y sin rasgos que los diferencien notoriamente de la población actual.

Los datos que tenemos no nos permiten estimar la esperanza de vida ni la estructura poblacional, ya que para ello deberíamos tener el total de habitantes del sitio arqueológico. Esto no ha sido posible por varias razones, entre ellas, que en general los restos de los niños se conservan en menor medida que los de los adultos, y que los sitios de los cuales tenemos referencias exactas no fueron excavados en su totalidad.

Los mismos factores alteran nuestra posibilidad de inferir pautas de organización social o estatus, si bien hay varios elementos que deben ser considerados. Primero, las características de los enterramientos. Hay referencias de varios autores (Figueira, 1892; Maeso, 1977, entre otros) a inhumaciones de tipo primario en la zona, especialmente en San Luis; en Cinco Islas también serían primarios de acuerdo a la información que consta en el Museo Regional de Rocha. Hay datos de este tipo de enterramientos en Brasil (Schmitz y Becker, 1970) y en otros sitios del Uruguay (Prieto *et al.*; 1970, Sans, 1985). Por otra parte, existen datos sobre enterramientos en urna en ambos países (Schmitz y Becker, 1970 y Femenías *et al.*, en prensa).

Entre los restos rescatados por la CRALM había por lo menos cuatro enterramientos primarios (uno en el sitio CH1EO1-B, otro en el CH1DO1 y dos en el CH2DO1, uno de ellos de un niño). También se encontraron dos (o tres) enterramientos secundarios en el sitio CH2DO1. En los dos casos bien determinados, los cráneos estaban rotos y sus fragmentos diseminados en el conjunto, mientras que los otros huesos estaban colocados de modo de ocupar el menor espacio posible. Ambos individuos eran de sexo masculino, pero en el sitio hay por lo menos otro individuo del mismo sexo en un enterramiento primario aún sin extraer. Se debe señalar que había en varios sitios huesos, dientes y fragmentos aislados, pero no se puede afirmar que correspondan a enterramientos perturbados, lo que parece la hipótesis más plausible, o a un distinto modo de inhumación.

Cabe plantear si existe relación entre el tipo de enterramiento y el estatus personal. Apparently, habría cierto desinterés por algunos indivi-

duos cuya inhumación parece haber sido alterada al enterrar a otros; por otra parte, el acomodo de los paquetes debe haber insumido tiempo y energía, lo que podría implicar una mayor jerarquía de éstos. Tainter (1978) señala que el gasto de una mayor cantidad de energía en el ritual, que puede reflejarse en el mayor tamaño de la tumba, en la elaboración de ésta, en el modo de colocar el cuerpo y en las asociaciones, estaría relacionado a un estatus más alto del individuo. Sin embargo, el autor cita el ejemplo de los indios Hurones quienes entierran a sus muertos periódicamente y el hecho que las inhumaciones sean primarias o secundarias depende de si en ese momento tienen o no tejidos blandos.

En cuanto al ajuar asociado a los restos excavados por la CRALM, Femenías *et al.* (en prensa) indican que los elementos asociados a los enterramientos podrían ser interpretados como símbolos de estatus, al que se accedería por logros individuales dentro de una sociedad igualitaria.

De momento, parece más prudente no realizar afirmaciones y tratar de responder interrogantes tales como si los individuos enterrados de distinto modo pertenecen a una misma población, lo que aún no se ha podido determinar por el escaso número de restos, si la cronología es la misma o si hay diferentes estatus que se reflejen por ejemplo en el estado nutricional. De todos modos, no parece desacertado plantear que en una población que dispone de tiempo suficiente para erigir construcciones funerarias, haya algún tipo de relación jerárquica.

DE DONDE VENIAN?

Para responder a esta interrogante confeccionamos fichas con 22 variables métricas craneales, posteriormente ampliadas a 52, varias posteranales, 8 rasgos discretos y características diversas (caries, abrasión, pérdida de dientes y otras). Lamentablemente, como se dijo antes, los restos estaban muy incompletos lo que dificultó la elaboración del fenograma de distancias genéticas, que pudo incluir solo cuatro sitios del este y cuatro del oeste y para el que se pudieron utilizar solamente 8 variables métricas y 5 no métricas (Sans, 1988.; Sans *et al.*, en prensa). Se obtuvo en general concordancia entre las distancias genéticas y las geográficas, si bien los restos de San Miguel aparecen más cercanos a sitios del oeste que a otros de su región, lo que fue atribuido al escaso número de individuos analizados. Debemos indicar que la semejanza en las medidas no implica necesariamente relaciones gené-

ticas, ya que las variables métricas son muchas veces afectadas por el ambiente.

En su trabajo acerca de los habitantes del área, Muñoa (1954) los había relacionado con las diversas "razas" definidas por Imbelloni (1938). De este modo determinó que algunos cráneos podían clasificarse como pámpidos, otros como láquidos y otros como fuéquidos, de forma tal que en San Luis había individuos de los tres grupos, lo que no parece tener sentido a no ser que pensemos que es una zona donde confluyeron diversos grupos. Debido a que este tipo de estudio se base únicamente en variables métricas que, como ya se indicó, están influidas por el ambiente, el análisis no parece válido.

Es de esperar que el hallazgo de un mayor número de restos bien conservados y de un mismo sitio, como en el caso de los del CH2DO1 (aunque los dos cráneos de los paquetes debieron ser reconstruídos lo que altera las medidas), permita relacionar nuestros habitantes con otros del Uruguay y especialmente, con otras regiones de América.

COMO VIVIAN?

Para encarar este punto hay varios elementos con los que contamos. Por un lado, el estudio de las patologías: debemos destacar que, contrariamente a lo que ocurre en otros sitios (por ejemplo el de Colonia Concordia en el Rfo Uruguay), no encontramos ningún caso de fracturas o traumatismos que afectaran el hueso, de lo que se puede inferir que los pobladores no constituían un pueblo guerrero ni tenían actividades que demandaran gran riesgo físico. Las únicas patologías encontradas, sin incluir las dentarias, en los individuos analizados son una ligera periostitis tibial en uno de los individuos del sitio CH2DO1, posible secuela de una infección, y leve osteoartritis en las vértebras, aún en los de edad madura. Esto se puede relacionar a una dieta rica y variada, lo que estaría corroborado por los abundantes restos de fauna que aparecen en los sitios. Además, se infiere un muy bajo hacinamiento, pues éste llevaría a un aumento en las enfermedades contagiosas.

Hay varios casos de asimetría en los huesos largos, lo que en general se relaciona con un mayor uso del brazo derecho.

En cuanto a los dientes, éstos son buenos indicadores de la dieta. Se debe remarcar que prácticamente todos los individuos de San Luis y los dos de Cinco Islas tenían frecuentes caries, mientras que éstas no se encuentran en general en los restos recuperados por la CRALM, excepto en la mujer del

sitio CH2DO1 que tenía una sola, ni en San Miguel ni en el Paraje Los Indios. Ya en un trabajo previo (Sans y Solla, en prensa) atribuimos la presencia de caries al consumo del fruto de la palmera Butiá, ya que el tipo de abrasión dentaria indicaba una dieta no agrícola. Si bien aparecen "coquitos" (restos del fruto) en la mayoría de los sitios, es posible que la mayor cantidad de palmeras en la región de San Luis sea la causa de la diferencia en la cantidad (o en la existencia) de caries.

Debe destacarse que el análisis de estroncio-zinc (Bracco *et al.*, en prensa) es coincidente con nuestros datos. Señalan los autores que en algunas de las muestras estudiadas de la región el contenido de Zn era muy alto (y sin correlación con el de Sr) lo que atribuyen al consumo de butiá, de alto tenor de este elemento. Se encontraron huesos con alto contenido de Sr, propio de agrícolas o herbívoros, en restos asociados a industria guaraní, y en otro esqueleto que podría ser reciente (esto último también podría aplicarse a los estudiados por nosotros, especialmente los de Cinco Islas que fueron hallados por una persona de la zona).

No se encontraron mutilaciones, deformaciones intencionales u otros indicadores de actividad en relación a pautas culturales. Si bien hay dos casos de tibias cortadas en el tercio inferior de la diáfisis, el corte que pudimos analizar parece *post-mortem* y producido por agentes naturales.

CONCLUSION Y PERSPECTIVAS

Como se ha visto a través del desarrollo de este trabajo, hasta el momento las diversas limitaciones han hecho que las inferencias acerca de la forma de vida de los habitantes prehistóricos de la región este de nuestro país hayan sido escasas, si bien podemos aportar algunos datos acerca de la dieta, actividad, y sobre todo, dejar planteadas una serie de interrogantes. El hallazgo de individuos en buen estado de conservación, como los del sitio CH2DO1 de la CRALM (unos de ellos ya extraídos y otros aún en la tierra), unido a la buena información que se tiene acerca de ellos, permitirá poder realizar mayores aportes en cuanto a la reconstrucción de su modo de vida. Es así que por ejemplo, podrán vincularse nuestros habitantes a los de otras regiones del continente, estudio ya comenzado pero todavía sin resultados; podrán asociarse los diferentes tipos de enterramiento a las características somáticas y el estado nutricional, lo que dará pautas para la comprensión de éstos; podrán

relacionarse las diversas cronologías a los rasgos encontrados en los restos esqueléticos (por ejemplo, la presencia o ausencia de caries).

Se debe señalar también que en el área prospectada por la CRALM, que incluye una superficie de aproximadamente 5.700km², se detectaron 600 "cerritos" (Bracco *et al.*, 1989). Si se calcula que, promedialmente, hay 10 individuos enterrados en cada uno de éstos, y se considera que sólo el 10% tenga restos en buen estado de conservación, aún así la cantidad de esqueletos a estudiar sería de unos 600 individuos, lo que constituiría una excelente fuente de información.

Parece entonces acertado continuar trabajando en el sentido indicado, y reafirmar aquí lo sostenido por Lane y Sublett (1971) acerca de la importancia de los restos osteológicos para el estudio de los sistemas sociales prehistóricos.



MAPA CON LOS SITIOS CON RESTOS ESQUELETARIOS HUMANOS ANALIZADOS: (San Miguel, San Luis, Paraje Los Indios, Cinco Islas, Cerro Las Pajas, La Charqueada, Rincón de Ramirez y sitios excavados por la CRALM).

* Departamento de Antropología
Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República
Uruguay

BIBLIOGRAFIA

- BRACCO, R., CURBELO, MC., GABRERA, L., FEMENIAS, J., FUSCO, N., LOPEZ, JM. & MARTINEZ, E. 1989. Arqueología y medio ambiente en la Cuenta de la Laguna Merín. *Rev. Antes*, 1.
- BRACCO, R., HERNANDEZ, A. & COHE, R. (en prensa). Estudio de dieta por análisis químico de restos óseos humanos ($Zn^2 - Sr^2$). *Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas*, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1987.
- FEMENIAS, J., BRACCO, R., LOPEZ, JM., CABRERA, L., MARTINEZ, E., CURBELO, C., & FUSCO, N., (en prensa). Tipos de enterramiento en estructuras monticulares ("cerritos") en la región de la Cuenca de la Laguna Merín (ROU). *V. Reunión da Sociedade da Arqueologia Brasileira*. Santa Cruz, 1989.
- FIGUEIRA, JH. (1982). Los primitivos habitantes del Uruguay. En: *El Uruguay en la exposición históricoamericana de Madrid*, p.121-221. Montevideo.
- IMBELLONI, J. (1838). *Tabla clasificatoria de los indios*. *Physis*, 12: 229-249.
- LANE, R. & SUBLETT, A. (1971). Osteology of social organization: residence pattern. *American Antiquity*, 37: 186-199.
- MAESO, C. (1977). *Investigaciones Arqueológicas*. Imp. Don Bosco, 200 pp. Montevideo.
- MUNO, J. (1954). Contribuciones a la Antropología Física del Uruguay, I. Los primitivos pobladores del Este. *Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo*, segunda serie, 6 (4): 1-19.
- PRIETO, O. et al. (1970). Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas en el Departamento de Treinta y Tres, ROU. *Inst. Anchieta de Pesquisas*, Publ. Avulsas, 1.
- SANS, M. (1985). Arqueología de la región del arroyo Yaguarí, departamento de Tacuarembú. Informe preliminar. En: *Estado actual de las investigaciones arqueológicas*, CEA, Montevideo, p.57-61.
- SANS, M. (1988). Las poblaciones prehistóricas del Uruguay. Univ. de la República, *Fac. de Humanidades y Ciencias*, 72 p. Montevideo.
- SANS, M., COLLAZO, M. & ELIZALDE, C. (en prensa) Habitantes prehistóricos del Uruguay: análisis de restos esqueletarios humanos. *Primeras Jornadas en Ciencias Antropológicas del Uruguay*, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1987.
- SANS, M. & SOLLA, H. (en prensa). Análisis de restos óseos humanos del este del Uruguay. *Primeras Jornadas en Ciencias Antropológicas del Uruguay*, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1987.
- SAUL, P. (1976). Osteobiography: life history recorded in bone. In: *The measures of man*, Giles & Fiedlaender eds., Peabody Museum Press, Cambridge.
- SCHMITZ, P. & BECKER, I. (1970). Aterros em areas alegadiças do Rio Grande do Sul e noreste do Uruguay. *Anais do Museu de Antropologia*, 3 (3): 91-122.
- TAINTER, JA. (1978). Mortuary practices and the study of prehistoric social systems. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 1: 105-141.